



## DOMINGO DE RAMOS.

**S**EIS días antes de la Pascua Jesús vino á Betania, en donde vivia Lázaro, que él habia resucitado, y allí se sentó á la mesa cerca de aquel á quien hubo sacado del sepulcro.»

« Al otro día una multitud de pueblo, que habia venido para la fiesta de Pascua, habiendo sabido que Jesús llegaba á Jerusalem, cojió RAMOS de palma y fué á su encuentro esclamando: ¡ Hosana! ¡ Hosana! ¡ Bendito sea el rei

*de Israel que viene en nombre del Señor! »*

« Todos los que se encontraban con Jesús cuando resucitó á Lázaro le dieron testimonio de ello, y por eso venia todo el pueblo á encontrarlo, habiendo oido referir el milagro.»

« Acercándose á Jerusalem, hizo Jesús venir á dos de sus discípulos y les dijo: Id á esa aldea que está delante de vosotros, y llegando hallareis una asna atada y su asnillo con ella; desatadla y traedlos.»

« Los discípulos trajeron el asna y el asnillo, los cubrieron con sus capas, y Jesús montó, como estaba escrito.»

*« No temáis, hija de Sion, he allí vuestro rei que viene montado sobre una asna. »*

« A medida que se adelantaban, la multitud estendia sus mantos sobre el camino; otros cortaban ramas de árboles y las arrojaban al paso. Cuando estuvo cerca de la bajada del monte de los Olivos, los discípulos, que se hallaban allí en gran número, arrebatados de gozo alababan á Dios en alta voz por todos los milagros que habian visto, repitiendo: ¡ Bendito sea el rei que viene en nombre del Señor! ¡ Paz en la tierra, y gloria en lo alto de los cielos! ¡ Hosana al hijo de David! »

Con estas mismas palabras, cantadas por los sacerdotes en la procesion de Ramos, he querido hacer la historia de esta fiesta que abre la gran semana. Hai en aquella relacion tan sim-

ple una fuerza de verdad que inspira fé, y con esta se mezcla el amor. Un rei de paz y mansedumbre es el que se acerca. ¡ Que entrada triunfante la de Cristo en Jerusalem!

Para que otras entradas triunfales no se borren de la memoria de los pueblos, ni de los anales de las naciones, se elevan á todo gasto arcos magníficos de triunfo; y para que el recuerdo de sus conquistas no se pase, sino que quede perpetuo entre los hombres, edifican estos sus monumentos de victoria tan sólidos como si hubiesen de sustentar el mundo. Las piedras mas duras, los mármoles á prueba del tiempo, se emplean en su construccion para que duren siempre.... Y bien, ¡ los siglos que pasan sobre estos montones de orgullo los aplastan con sus pies que ampuquilan todo! Y de muchos de esos arcos triunfales buscariais hoy en vano una sola piedra, un grano de arena, y no los hallariais: todo ha desaparecido, todo, hasta la memoria.

Para perpetuar la entrada del rei de Israel en Jerusalem, y el recuerdo de la venida de Jesus en nombre del Señor, no hubo arcos de triunfo, ni obeliscos levantados; y, ¡veis como la memoria de esta humilde entrada ha quedado gravada en todos los espíritus! Todos los pormenores se conservan tan bien que se diria ser un hecho reciente lo que refiere el evangelista. Y sin embargo.... ¡ He aquí ya casi dos mil años!

Que el mundo dure seis mil mas, y la rela-

cion que mi mano trascribe hoy será aun trascrita por otras manos.

La historia de los hombres se despedaza y se pierde, y si se escribe sobre granito ó bronce se aterra y se rompe; empero la de Dios participa de su eternidad.

El huracan de las edades que pasan barre y se lleva aquellos arcos de triunfo, de que hablaba denantes, juega con los trozos de piedra y de mármol como el viento del otoño con las hojas secas; pero no removerá para perderla una sola página del evangelio.

Sin embargo, no hemos de admirarnos si todos los pormenores de la entrada de Jesus en Jerusalem se conservan. Dios se ha llamado en algunas partes *rei de los siglos*.

Cuando llega el Domingo de Ramos la fisonomía de nuestras ciudades é iglesias es particular. Desde por la mañana se ven las plazas y las calles que verdean con los ramos de toda especie. Aquí es el boje de lustrosas hojas, allí el romero de fragante olor y follage azulado ofrecidos á los fieles que van á la iglesia: y luego en el santuario, delante del altar, un bosque entero de palmas que el sacerdote va á bendecir y distribuir á la multitud. Aquellos que no pueden llegar hasta la balaustrada del coro levantan sus ramos en el aire cuando el oficiante, recorriendo las naves de la iglesia, hace la aspersion diciendo en alta voz: « ¡ Oh! ¡ Dios, que enviaste

tu Hijo á la tierra por la salud de los hombres, Señor, que quisiste, cuando el tiempo de la pasión se acercaba, que Jesús fuese á Jerusalem montado sobre una asna y que fuese llamado rei por la multitud, dignate bendecir estos ramos y llena de gracias y de bendiciones á aquellos que los llevan, para que despues de vencer aquí abajo las tentaciones del enemigo parezcan delante de tí, Señor, con la palma de la victoria y el fruto de las buenas obras!»

Y cuando los ramos todos están benditos, se ven verdear, levantarse, bajarse y agitarse como pudiera un bosque de arbustos conmovido por una fuerte brisa. Es este el momento de la procesion.

Los sacerdotes, los cantores, los coristas, los fieles salen de la iglesia y rodean una cruz que está fuera frente de la puerta grande. Allí se canta: « Todos los que fueron á su encuentro y el pueblo que iba delante de él gritaban, ¡ Hosana al Hijo de David!»

« ¡ Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡ Bendito el reino de David que ya vemos llegar! ¡ Hosana en las alturas!»

« ¡ Hija de Sion, regocijaos: Jerusalem, mostrad vuestra alegría! ¡ He aquí vuestro rei que viene acia vosotros; helo aquí el rei justo y bueno: viene pobre montado sobre una asna!»

« ¡ Salvados, Señor! ¡ Señor, Señor, miradnos favorablemente!»

« ¡ Bendito sea el que viene en vuestro nombre!»

« El Señor es el verdadero Dios que ha hecho lucir sobre nosotros una nueva luz. Haced este dia grande y solemne, y conducid la víctima hasta el pie del altar.»

« Algunos de los fariseos dijeron á Jesús: Haced, maestro, callar vuestros discipulos.»

« Mas Jesús respondia: En verdad os lo digo, que si ellos se callasen, las piedras hablarian.»

« Y cuando Jesús estuvo cerca de Jerusalem, se detuvo mirando la ciudad y lloró diciendo: ¡ Oh Jerusalem, si á lo menos supiesels en este dia, que se os da, lo que puede asegurar la paz! ¡ Empero no: ahora se oculta todo á vuestros ojos!»

Yo hallo admirables estos oficios cantados por la Iglesia: alaban y refieren, ruegan y agradecen á un tiempo. Son como nuestros dias mezclados de alegría y de tristeza, de elevacion y abatimiento.

Cuando el himno *Gloria laus et honor* se concluye, el sacerdote que oficia la misa se acerca á la gran puerta cerrada de la iglesia, y dice, elevando la voz: « ¡ Abrios, abrios puertas eternas! ¡ Abrios para que entre el rei de la Gloria!»

Y las voces del interior de la iglesia responden: « ¿ Cual es ese rei de gloria?» « Es el Señor fuerte y poderoso, el Señor terrible, invencible»

en los combates. ¡Abrios, abrios puertas eternas! ; Dejad pasar al rei de gloria! »

Empero, las puertas permanecen cerradas, y detras de las robustas hojas preguntan aun las voces : « ¿Cual es ese rei de gloria? »

« Es el Señor fuerte y poderoso, el Señor terrible, invencible en los combates. ¡Abrios, abrios puertas eternas! ; Abrios para que entre el rei de gloria! »

Por tercera vez el coro bajo el pórtico interior pregunta : « ¿Cual es ese rei de gloria? »

Y por tercera vez la procesion canta de fuera, golpeando con el mango de la cruz : « Este rei de gloria es el Señor fuerte y poderoso, el Señor terrible, invencible en los combates, el Dios de los egércitos. ¡Abrios, abrios puertas eternas! ; Dejad entrar al rei de reyes! »

A estas últimas palabras la pesada puerta de bronce, ó de fuertes maderas construida, con salientes clavos y arabescos de hierro, voltea sobre sus gonces y deja pasar la cruz y séquito.

Así que los sacerdotes entran en la iglesia y que se acercan al santuario, dicen en tono triunfante : « Cuando Jesus hubo entrado en Jerusalem toda la ciudad se conmovió, y el pueblo repetia ; este es Jesus el profeta, Jesus de Nazaret, de Galilea, y los niños gritaban, ; Hosana, Hosana al Hijo de David! »

« Vos, Señor, haceis proclamar vuestra gloria por la boca de los niños, aun por la de aquellos

que maman todavía el seno de sus madres. »

He repetido todas las palabras del oficio de la mañana de Ramos porque hallo en él un poema completo. Los sacerdotes y el pueblo con sus verdes ramos ; el diálogo entre el coro de fuera y el del interior de la iglesia ; la repeticion de las palabras : « ¡Abrios puertas eternas! » y las otras : « ¿Cual es ese rei de gloria? » todo me parece de gran belleza.

Así que la misa alta con su largo evangelio se ha concluido, y cuando todo el pueblo se ha prosternado besando la tierra á estas palabras de la Pasion de Nuestro Señor : « ¡Jesus dando un gran grito rindió el alma! » cada uno con su ramo vuelve á casa y coloca en la cabecera de su cama la reverdeciente rama que el sacerdote bendijo.

El ramo seco del año precedente debe arrojarse al fuego : en algunas iglesias la ceniza de estos ramos quemados es la que se pone en la frente de los cristianos el Miércoles de ceniza ; y sirve así el resto de las palmas del triunfo para mostrarnos la vanidad de toda gloria.

Ideas de piedad, que me guardaré de llamar supersticiosas, se afectan á la conservacion de estos ramos.

En Bretaña, la madre que no viese en el lecho de su hija el bendito ramo, estaria llena de inquietud : y cuando nace un niño, se arrancan unas hojas del ramo que se halla so-

bre la cama de los padres y se colocan en la cuna del recién nacido.

Y cuando llega nuestro último instante y que nos hallamos tendidos sobre el lecho para no levantarnos mas, el ramo que nos ha preservado, dándonos tan tranquilas noches, será arrancado del muro ó la cortina, y la caritativa hermana que nos habrá atendido en nuestros dolores, pensando en la salud de nuestras almas, lo emparará en agua bendita para hacer aspersiones sobre nosotros y sobre nuestra mortaja.

En algunas provincias de España se entieran los muertos con sus ramos en las manos, y dice la tradicion que los ramos de los predestinados no se pudren en el ataúd, sino que siempre permanecen verdes y frescos.

En muchas iglesias de Ruan los sacerdotes llevan en la procesion de Ramos, en vez de ramos de boje, hermosos ramos de palmas venidas acaso de Idumea, cuyos primeros pies fueron tal vez enviados por algunos caballeros conquistadores de Jerusalem.

Figuraos el regocijo de los cristianos que quedaban en Francia en el tiempo de las gloriosas cruzadas al recibir de sus hijos, de sus hermanos, de sus amigos estas palmas de su conquista.

¡ Oh, es preciso confesarlo, estos eran bellos ramos para celebrar la entrada de Jesus en Jerusalem!

Estos ramos de palmas están hoy amarillos y secos; empero yo los encuentro aun bellos. La imaginacion y los recuerdos los hacen reverdecen.



Fiestas de la Iglesia : « Entre los fieles habia quienes pasaban la Semana entera sin comer, otros cuatro dias, algunos tres, muchos dos solamente. »

Comparemos nuestras austeridades con las de los primeros cristianos , y luego quejémonos si osamos.

Despues de la bella ceremonia de las palmas, el Lunes y Martes santos parecen frios : nada los distingue de los demas dias, si ya no es que entrando al templo notamos mas gente que de ordinario en los confesonarios, y los levitas, encargados de adornar y preparar los altares, que comienzan ya la prevencion del monumento, en que la hostia consagrada el Jueves ha de guardarse bajo un paño de oro, en memoria de la sepultura del Salvador y de su reposo de tres dias en el sepulcro.

Empero , antes de las magnificencias del Jueves y del luto del Viernes santo, comienzan á cantarse desde el Miércoles los oficios llamados *Tinieblas*.

Viene este nombre de que en los primeros siglos se hacian estos oficios durante la noche, porque entonces á las austeridades del ayuno se reunia la privacion del sueño, y las vigiliassantas eran largas y frecuentes. Otros dicen que es en memoria de la oscuridad que se estendió sobre toda la naturaleza al momento en que Jesus espirando en la cruz hizo conmovér la

## SEMANA SANTA.

**L**A última semana de Cuaresma que precede á la solemnidad de Pascua, ha recibido de los cristianos diferentes nombres que prueban cuan alto lugar ocupaba en su mente. Ora la llaman **SEMANA SANTA**, *gran Semana*, *Semana penal*, y ya *Semana de indulgencia*.

En la primitiva Iglesia eran los ayunos mas largos y austeros en esta Semana que en el resto de la Cuaresma. Yo leo en la Historia de las

tierra con estas palabras: *Consummatum est*, que se dió el nombre de tinieblas á los oficios vespertinos del Miércoles Jueves y Viernes santos.

Todo lo que las escrituras tienen de mas poético se halla en el oficio de la Semana santa. Y para llorar los sufrimientos del Hijo de Dios, la Iglesia ha evocado los hombres que habian dicho mejor los dolores y las angustias del alma, Job, David, Isaias, Jeremias. Sus quejas, sus súplicas, sus lamentaciones, sus proféticas visiones es lo que se recita lúgubrementemente delante de los altares desnudos.

En medio del santuario arden en un candelero triangular quince cirios de cera amarilla, como un símbolo de los que confesaron á Cristo. Al fin de cada salmo se levanta un acólito y apaga uno de los cirios, y á medida que se adelanta el oficio el número de luces disminuye. La mano del acólito es como la mano de la muerte: cada cirio que se apaga representa un justo, un confesor de Jesus, que muere: y cuando no queda mas que una luz en lo alto del triángulo esta no se apaga como las otras: el corista la lleva y la oculta detras del altar. Representa esta al Salvador, la luz del mundo, que se eclipsa por algunos instantes detras de las sombras de la tumba.

¡ Oh! ¡ En la menor ceremonia de nuestro culto no hai nada sin una leccion, nada sin un

recuerdo! Un cirio que se enciende es un profeta que nace; una lámpara que se estingue es un santo que deja la tierra.

Es un momento altamente solemne aquel en que el cirio encendido desaparece detras del altar. Los sacerdotes dicen entonces con una voz lenta y lúgubre el *Miserere mei Deus*. Luego, despues de estas palabras, *Pater noster*, el oficiante se calla, y el silencio reina en la iglesia como reinó en el sepulcro de José de Arimatea.... De repente se levanta y resuena un grande ruido, cuando el corista aparece con el cirio. Los fieles, los niños sobre todo, golpean con sus libros sobre los bancos de la iglesia; y recuerda este ruido la grande conmocion que sacudió la tierra hasta en sus fundamentos cuando el Cristo entregó el alma, y se rasgó el velo del templo en toda su altura. ¡ Cuanta riqueza poética en los oficios de estos cuatro últimos dias de la gran Semana! Se encuentra en ellos como un delirio de dolor, y sin embargo este dolor es siempre elocuente y sublime: es el dolor de los profetas.

Ve aquí lo que ha dicho el Señor: «Id á la hija de Sion y decidle: el Salvador viene, y viene trayendo consigo la redencion y la recompensa.»

«¡Él sale de Idumea, y él es quien se levanta de Bosra! ¡ Se levanta bello y magestuoso con su vestidura teñida de sangre! ¡ Su fuerza se revela en su marcha! »

Escuchadlo: «Soy yo quien anuncia la justicia, y yo quien puedo salvar el mundo.»

«¿Por que vuestros vestidos están así enrojecidos? Se semejan á los de los hombres que pisan la vendimia.»

«Solo yo he pisado el vino, y entre todos los pueblos nadie se levantó para ayudarme.»

«Así es que los he hollado bajo mis pies y en cólera, y su sangre ha saltado sobre mí y ensuciado mi vestidura.»

«El día de la venganza ha venido y ahora es preciso que yo rescate á los míos.»

«En mi desgracia he mirado en derredor á ver si alguno habia para darme ayuda, y nadie hubo que me socorriera.»

«¿Quien me ha salvado? Mi brazo. ¿Quien me libertó? Mi cólera.»

«En mi furor he aniquilado los pueblos bajo mis pies y los he embriagado con su propia sangre.»

Es por boca de Isaías que el Señor se revela de esta suerte. ¡Que imágenes!... Ved ahora el retrato que este mismo profeta hace del Redentor, hecho ya cargo de nuestras iniquidades: «Él es como un arbolito que no medra en una tierra sin riego.»

«Él está sin esplendor ni belleza: lo vimos y no lo reconocimos, porque habia venido á ser como el último, como la escoria de los hombres ó como si la lepra lo hubiera cubierto.»

«Todos los sufrimientos, todos los dolores lo hicieron su victima. Su rostro estaba como con un velo de tristeza. Nuestra flojedad y nuestras enfermedades lo hicieron plegar bajo su peso.»

«Y fué por nosotros, por nuestras iniquidades y por nuestros crímenes, que se ofreció á tanto sufrimiento, á tanta humillacion.»

«Nuestra paz viene de sus angustias, y nuestra cura mana de sus llagas.»

«Como ovejas descarriadas habiamos salido del buen camino, y cada uno de nosotros seguia diversa senda.»

«El Señor le dijo que tomara nuestros pecados, y él lo hizo, y se inmoló por nosotros sin abrir la boca, sin quejarse.»

«Él será llevado á la muerte como un cordero que van á degollar; y bajo el hacha guardará aun silencio, como la oveja está muda bajo la tijera que le quita su vellon.»

¿No es esta una sublime pintura de la resignacion cristiana? Y es menester confesarlo, cada página de los oficios de la Semana santa tiene de estas bellezas: es preciso decirlo porque, ya lo veis, hai hombres que pasan por literatos y que ni aun sospechan las riquezas poéticas que contiene un libro de oraciones católicas. Han leído muchas obras, desdeñan empero abrir un *libro como este*.

Hállase, sin embargo, en este libro, la página que sigue: «Salvadme, salvadme Señor, porque



las aguas de la aflicción crecen é inundan mi alma.

« Yo he caído en un horrible abismo y ruedo continuamente en él sin encontrarle el fondo. »

« He gritado y llamado en mi ayuda, y mi voz se cansó con inútiles gritos; mis miradas se dirigieron á la tierra y al cielo, y mis ojos se fatigaron : aguardé mi libertad de lo alto y nunca vino. »

« Tiene menos cabellos mi cabeza que yo cuento enemigos; y sin embargo es injusto su odio. »

« Dios mío, es por vos que he sufrido; tened de mi piedad, Dios mío, porque ahora me hallo solo : mis hermanos no me reconocen y se alejan de mí. »

« Los jueces en sus tribunales se pronuncian en contra mía, y el pueblo en sus escesos me toma por asunto de sus canciones. »

« Y yo, Señor, imploro vuestro socorro : ¡ Oh Dios mío ! ¡ Ya es tiempo de hacer conocer vuestro poder para salvarme ! »

« ¡ Que la tempestad no me sumerja, que no sea yo tragado por las ondas, ni que el abismo, en el cual he caído, se cierre sobre mi cabeza ! »

Nunca la desgracia clamó con mas fuerza á Dios. Escuchad, empero, la salmodia de los sacerdotes que cesa, y comienzan infantiles voces argentinas, puras y sonoras : los acólitos van á

repetir las lamentaciones de Jeremias : de Jeremias, el gran poeta del dolor.

« ¡ Oh ! ; Como yace la ciudad, antes populosa, hoy desierta y triste ! »

« ; La reina de las naciones á quien los pueblos lejanos venian á ver, ha venido á quedar como una viuda desolada ! ; Como es que la señora de tantas provincias se ha hecho tributaria del extranjero ? »

« Toda la noche llora y, llorando siempre, el dolor ha marchitado su rostro y se ven las señales de las lágrimas sobre sus mejillas. De todos los que queria, ninguno piensa en ella, ni viene á consolarla. Y, aun mas, los que amaba se han vuelto contra ella. »

« Para salvarse de la aflicción, de la servidumbre, y para escaparse de la esclavitud, Judá dejó la patria. »

« Mas buscó en vano entre los extranjeros el reposo que perdió : estos se ligaron para perseguirla. »

« ; Las calles de Sion lloran su soledad : nadie pasa por ellas, ni acude á las solemnidades del templo ! »

« Las puertas de este se hallan rotas, el átrio desierto, los sacerdotes sumerjidos en el dolor y las vírgenes, vestidas de luto, gimen sumidas en la amargura. »

« Sus enemigos la han echado por tierra y se han amparado de sus riquezas, porque el Señor

irritado de sus iniquidades la habia condenado en su justicia y en su cólera. Sus hijos aun pequeños han sido llevados en cautiverio, heridos y maltratados por el enemigo.»

« ¡ Jerusalem, Jerusalem, conviértete al Señor tu Dios ! »

Mucho nos engañamos, ó esta poesía deja muy atrás á cualquiera otra. Y, ¿ como pudiera ser de otro modo ? Isaias, Job, David, Jeremias eran hombres como nosotros y habian podido tomar en sus mismas desgracias tan sublimes lamentaciones. Ellos tambien habian sido engañados por falsos amigos, tenido que llorar sobre los muertos y visto la patria caída de su gloria y de su felicidad. Habiendo así sufrido, pudieron aprender la elocuencia de la adversidad y saber bien las palabras que son como hermanas de las lágrimas y como los gemidos del alma, palabras de que hacen uso todos los dolores cuando quieren que se lllore sobre ellos ; mas para venir á ser intérpretes verdaderos de las grandes desgracias de todos los siglos y de todas las naciones han sido precisas á Jeremias, á Isaias, á Job, á David y á los profetas otras revelaciones que las del corazón : ha sido menester que Dios los tomase, por decirlo así, de la mano y los condujese al arsenal de sus venganzas, y allí les mostrase todo lo que su justicia tenia de reserva para el castigo de los hombres. Las lamentaciones, entonces, fueron proporcionadas

á las desgracias de lo pasado, de lo presente y de lo porvenir. Así es que con las palabras de Jeremias pueden quejarse y llorar todas las naciones.





## JUEVES SANTO.

**E**NTRE la Semana de luto viene el **JUEVES SANTO** como un rayo pasajero de alegría, y en este día deja la Iglesia sus ornamentos de tristeza: el color rojo reemplaza el *violado*, color de humildad y penitencia.

El color rojo es el que señala las fiestas de los mártires.

¡Y que mártir el crucificado en el Calvario!  
¡Y que sangre la que enrojeció la *via dolo-*

*rosa* desde la *columna de la flagelación* hasta las piedras del *Golgotá!*

Por la jornada de muerte, que se celebrará al otro día, la Iglesia no quisiera dejar parecer su regocijo; mas en la institucion de la Eucaristía hai tal manantial de gracia para los cristianos, que no ha podido en el día en que este milagro de amor se ha obrado conservar sus fúnebres vestidos: ella los depone en el oficio de la mañana y se adorna para la fiesta.

Se colocan de nuevo en el altar los blandones dorados y los cirios de cera blanca, y el obispo se muestra al pueblo con su mitra y su báculo de oro. Él es quien consagrará y dará la comunión á los dignitarios de la diócesis.

Los ancianos del santuario de sobrepelliz y muceta y con la estola de pastor al cuello, los jóvenes sacerdotes, diáconos y subdiáconos de dalmáticas, los acólitos de albas blancas con cinturas de seda, los turiferarios con las urnas flotantes de perfumes, los pertigueros sin sus bastones de ébano, mas con su vestidura talar, los porteros sin espadas ni alabardas vienen de dos en dos humildes y recojidos á arrodillarse en las gradas del altar y recibir de la mano del prelado el pan místico de la Eucaristía.

Habria de tenerse un corazón seco para permanecer sin emoción en esta comunión general. Siempre recordaré el Jueves santo en Nantes, país de fé y de piedad: la gran nave de la

catedral estaba llena de fieles y los legos se mezclaban al clero en ambos lados del coro. Cuando el venerable obispo de pie, apoyado contra el mármol del altar, mostraba la hostia diciendo á los que iban á comulgar: *Ecce agnus Dei qui tollit peccata mundi*, reinaba entonces un gran silencio. Las voces de los cantores, las armonías del órgano se callaron; y si se oía alguna cosa, era solamente el ruido de las cadenillas de los incensarios que ascendían y bajaban y se elevaban para bajar de nuevo.

Antes de llevar al monumento la hostia que debe ser la del día en que no se consagra, el obispo oficiante se sienta en frente de una mesa preparada en medio del santuario. Traen entonces los diáconos y subdiáconos grandes urnas que deponen en frente del pontífice que está cubierto con su mitra y tiene su báculo en la mano. Contienen estas urnas el aceite que va á ser santificado y bendito.

Aceites destinados para los niños que nacen, para los enfermos que mueren, para los sacerdotes que se dedican á Dios y para las reyes que se consagran y coronan: aceites santos con que se nos unje á la entrada en el mundo y al salir de la vida. El *Crisma Santo* en el bautismo y confirmacion, y la *Estrema Uncion* en la hora de la muerte.

Cada vez que he asistido á la bendicion de los santos aceites, me ha ocupado una viva

consideracion al ver al pontífice orar sobre ellos para hacer bajar el espíritu de Dios. ¿Cual será, me preguntaba yo, el primero de nosotros que ha de ser unjido con este aceite? ¿Será un hermano? ¿será un amigo? ¿acaso yo? ¡Oh, cuando estos pensamientos se acercan á vuestra imaginacion, os parecen entonces las ceremonias de la Iglesia doblemente santas! Los pensamientos graves son hermanos de los pensamientos saludables.

En esta bendicion del santo Crisma debe el obispo estar asistido de doce sacerdotes, todos pastores para representar mejor los apóstoles, y de siete diáconos y otros tantos subdiáconos, con el fin de recordar el tiempo en que el colegio de los ministros sagrados estaba compuesto de doce presbíteros, siete diáconos y otros tantos menores para la administracion de la diócesis y para el servicio del obispo y del pueblo.

Cuando se han dicho ya todas las oraciones sobre los santos aceites, vuelve el obispo al altar, y despues de la comunión lleva la hostia que ha consagrado para el otro día con grande pompa bajo un palio á la capilla del monumento.

En algunos paises, y son estos á nuestro ver los que comprenden mejor la solemnidad del Jueves santo, esta capilla está tendida de terciopelo negro con lúgubres guarniciones rojas; algunas lámparas fúnebres estienden una triste

luz bajo estos ropages del sepulcro : y los vasos sagrados de los altares, cálices, picis, urnas de oro y plata que se han arrojado como en desorden al pie del Cristo muerto, manifiestan que el santo sacrificio está suspendido, y que en el día del deicidio no se servirán de este bendito lujo.

En otras ciudades, el aspecto del altar del Jueves y del Viernes santos es totalmente diverso. En lugar de cubrirse de luto se despliegan los mas brillantes ropages, y sobre el fondo escarlata de las gradas resaltan y resplandecen innumerables candeleros y vasos de plata. Todas las flores de la estacion, los jacintos ó campanillas blancas y azules, las primulas amarillas, que rompen la nieve para abrirse antes que las demas flores, las anemonas, las francesillas de vivos colores esmaltan el monumento.

En medio de estas pompas del templo y de la naturaleza, en medio de estos ramilletes y de estos círios está depositada la hostia bajo un paño de oro. En algunos paises hai un sagrario de plata y oro, de carei y marfil, ó de las mas esquisitas maderas construido y en él se encierra la hostia sagrada, confiando la llave de tan santo lugar al hombre mas respetable de la parroquia, que la lleva pendiente al cuello, de una cadena de oro enriquecida de perlas y piedras preciosas.

Aquí no se ve nada triste, nada lúgubre ; se

diría que los sacerdotes que han concebido así los adornos de su altar no han querido contristarse en la muerte del Cristo, porque esta muerte ha salvado al mundo. Sobre esta muerte, que ha dado la vida, no han tendido paños negros sembrados de lágrimas : creyeron que el pesado paño funeral es bueno para nosotros que permaneceremos largo tiempo entre la tierra ; empero para aquel que al tercero día quebró la losa que cerraba el sepulcro, para aquel que había de llamarse *vencedor de la muerte*, pensaron que no era menester tanto luto, y cubrieron con flores lo que representaba la tumba.

Cuando se ha terminado el oficio de por la mañana, cuando la procesion ha vuelto al santuario en donde el Sacramento no existe, cuando las primeras señoras de la ciudad están apostadas en las puertas de la iglesia recibiendo la limosna de los pobres, entonces todo el pueblo cristiano deja sus casas y va á *andar las estaciones* en todas las parroquias.

En todas las calles que conducen á las iglesias hai inmenso gentío ; mas en ninguna parte hai ruido ni tumulto. Un mismo pensamiento religioso ha puesto á todos en movimiento, y entre los hombres y mugeres que circulan así en la ciudad hai muchos que rezan andando con el rosario en la mano.

Este uso de andar las estaciones viene de tiempos mui remotos. Los caballeros dejaban

la espada, y las nobles señoras iban descalzas por las calles para cumplir con este acto de piedad.

La devocion del *Camino de la Cruz*, tan recomendada á los fieles, es un recuerdo de esta *via santa* que nuestros padres seguian humildemente el Jueves y Viernes santos.

Hemos visto en nuestros dias uno de los mas nobles y mejores hombres de Francia, un hombre cuyo caracter era tan elevado como ilustre su nombre, el duque Montmorenci, morir el Jueves santo mientras que andaba las estaciones : y delante de la tumba de Jesucristo fué que la muerte vino como amiga á buscar al descendiente del *primer baron cristiano*. ¡ Bella y digna muerte para un Montmorenci ! En un tiempo ellos ayudaron con su espada á conquistar de los sarracenos la sagrada tumba ; hoi uno de sus hijos vino delante de ella á rogar con fé y á morir con esperanza !

La verdadera fiesta de la Eucaristia era el Jueves santo ; mas este dia, mezclado á una Semana de penitencia y de tristeza, estaba demasiado oscurecido por las sombras de todo lo que le precedia y le sucedia para convenir á la celebracion de tan gran misterio. En el siglo décimo tercio, Urbano IV estableció la fiesta del **CORPUS CRISTI**.

El *Pange lingua* es el himno propio del Jueves santo, y es altamente bello el oirlo

cantar por el clero en la procesion del altar al monumento cuando el obispo lleva bajo el palio de brocato las *santas especies*, precedido y rodeado de los mas notables de la ciudad, y de las cofradias que brillan con sus hachas y cirios encendidos.

En las ceremonias del Jueves de la gran Semana hai aun una de grave enseñanza y de alta leccion : esta se llamaba en otro tiempo el *mandato*, y hoi se conoce con el nombre del *lavatorio*.

Cuanto hai de elevado entre los hombres, papas, emperadores, reyes, arzobispos y obispos, á egemplo del Salvador, se humillan ante los pobres. En otros dias llevarán todas las insignias de su dignidad, sus tiaras, sus coronas y sus mitras ; pero ahora es preciso ceñirse solamente con una toalla de lienzo.

En cualquier otro tiempo podrán convocar á su corte los grandes de su imperio y los primeros que dependen de su poder ; mas hoi deben buscar á los necesitados, á los abandonados del mundo para lavarles los pies.

« Despues de la cena, habiendo ya inspirado Satanas á Júdas, hijo de Simon Iscariote, para que traicionara á Jesus. »

« Jesus, que sabia que su padre le habia puesto todo en las manos, y que habia salido de Dios para volver á su seno, se levantó de la mesa, dejó sus vestidos, y tomando una toalla

se la ciñó, y vertiendo luego agua en una aljofaina y habiendo lavado los pies de sus discipulos, se los enjugó con la toalla; y volviéndose á la mesa les dijo: ¿Comprendeis bien lo que acabo de hacer con vosotros? Me llamais vuestro maestro y Señor, y decís bien porque lo soi: si, pues, yo os lavo los pies siendo vuestro Señor y maestro, vosotros debéis lavároslos unos á otros, porque os he dado el ejemplo con el fin de que lo que he hecho por vos lo hagáis vosotros por los demas.»

Y para poner este evangelio en accion, es que se ha instituido la ceremonia del lavatorio. Pero, es menester decirlo, una falsa delicadeza habia quitado á este acto de humildad su verdadero caracter, y las intrigas de corte mezclándose á la mente del evangelio habian debilitado la leccion.

Yo he visto en la galería de Diana un rei cristianísimo, á quien pertenecia de derecho la mas bella corona del mundo, rodeado de su corte toda bordada de oro, de placas y bandas, venir á lavar los pies.... mas no á los verdaderos pobres. Los que tendian sus pies para que el rei los lavase eran niños que la intriga habia introducido allí, y no la miseria: y para ser clasificado aquel dia entre los doce pobres, habia familias que hacian valer las protecciones como para ser ricos.

Y ademas, ¿era acaso lavar los pies de

aquellos niños el darramar unas gotas de agua tan pronto vertidas como enjugadas? Cuando los reyes quieren humillarse, es menester que sea de veras; y cuando se toma una idea del evangelio, no se debe jugar con ella.

Hai flores que embalsaman la soledad en donde Dios las hace nacer; mas si se llevan bajo un cielo que no les conviene, desmedran y se ahilan, y así sucede con ciertos pensamientos cuando se les trasporta á la corte. La rutina las guarda sin duda, pero ellas pierden su belleza y sus suaves olores.

¡Ah, cuantas nobles cosas no han sido sofocadas por la etiqueta de los palacios! Habia el Salvador dicho: «Os debéis lavar los pies unos á otros»; y la etiqueta vino á fijar el número de gotas que debían verterse sobre un pie de cada niño.

La ceremonia del mandato ó del lavatorio no se hacia en parte alguna con tanta pompa ni con tanto aparato como en los monasterios; y en ellos se seguía á la ceremonia una colecta para los pobres, dando á estos monedas y panes por trece, en memoria de los doce apóstoles y de su divino maestro.

Se lee en la Historia de la Iglesia: «El Jueves santo se da tambien la absolucion general á los penitentes.»

Puede muy bien remontar al siglo noveno el establecimiento de esta ceremonia, y

acia el mismo tiempo se fijó para ella el Jueves santo. Hacia-se esta antes de comenzar la misa, y al efecto los penitentes con un saco ó silicio, y ceniza en la cabeza, iban desde por la mañana al lugar en donde habian permanecido toda la Cuaresma : allí se les buscaba para conducirlos á la iglesia, y presentados á los sacerdotes y prosternándose ante estos, el obispo oraba por ellos.

El diácono, entonces, hablando en nombre de los penitentes que no se esplicaban sino con lágrimas y sollozos, representaba al pontífice que era llegado el tiempo de la propiciacion. El obispo hacia luego una exhortacion á los penitentes que imploraban misericordia, y pronunciaba, estendiendo las manos sobre cada uno de ellos, las oraciones propias para implorar la remision de todos los pecados.

Estos medios de reconciliacion no eran empleados sino para aquellos que habian sido condenados á la penitencia pública y que habian sido echados tambien de la iglesia el Miércoles de ceniza.

Hoi los pecadores y los justos permanecen en la iglesia, y nadie es arrojado del templo : los hombres sienten ahora mas vergüenza en acusar sus pecados y la Iglesia mas compasion para perdonar. Madre ilustrada y llena de ternura, ve y aprecia los cambios que los siglos, rodando acia la eternidad y pasando como las grandes

olas sobre el mundo, traen á sus hijos, y no pide á su debilidad mas de lo que pueden darle. A la mata de yerba no pide el perfume de la violeta, ni á la caña la magestad del cedro.

